

## Homilía de XI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Al ver Jesús a las gentes, se compadecía”

### Introducción

El evangelio de este domingo inicia el discurso apostólico de Jesús, que constituye un esbozo de una primera teología de la misión; una perspectiva apropiada para definir la vocación e identidad de la comunidad eclesial en el mundo actual.

El creyente se siente comprometido a la misión, a un cambio de la realidad, fundamentado en la responsabilidad de toda la Iglesia. Cada creyente es llamado personalmente a trabajar por el Reino sin caer en el pecado de atender a sus propios intereses.

Si la fe es una experiencia personal vivida en la comunidad, la misión también lo es. Y la medida apropiada no es la eficacia inmediata de la acción, sino la fidelidad a la voluntad de Dios.

Fr. Juan Luis Mediavilla García  
Convento de Santa Sabina (Roma)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Éxodo 19, 2-6a

En aquellos días, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa"».

#### Salmo

##### Salmo 99, 2. 3. 5 R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vótores. R/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 36 – 10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarradas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

#### Pautas para la homilía

##### La muchedumbre deja espacio al pueblo

Quien mida la popularidad de alguien por la cantidad de gente que pueda reunir en una plaza o en un estadio, puede entrar en una dinámica de obsesión por la audiencia; "llenar las iglesias", puede ser la obsesión de alguno de nosotros. En determinados informes eclesiásticos hay mucha preocupación por las estadísticas; pocos bautizos, pocas confesiones, pocas bodas, muchos entierros...

Precisemos que Dios ama la muchedumbre (de ella se habla en la Biblia muchas veces) pero tal vez no tanto cuando la enfermedad por la estadística la convierte en multitud.

En las faldas del Sinaí, Yahvé pone delante a la muchedumbre, a la masa de unos fugitivos, lo que ha hecho en su favor y cómo los ha traído hacia sí. Pero lo más importante es que ahora, les adelanta su promesa: "seréis mi pueblo"; dejarán de ser muchedumbre para convertirse en pueblo de la nueva alianza, propiedad de Dios.

No cabe pensar que la respuesta haya sido unánime, ya que la decisión de convertirse en pueblo, es una decisión libre de quien quiera dejarse poseer por Él y ahora dé testimonio personal de lo que Yahvé ha hecho por su pueblo: conservar la memoria viva de la liberación obtenida gracias a la intervención de quien, a partir de ahora, ha hecho posible que sean pueblo de Dios; una nación santa.

También Jesús se encuentra con la multitud en el evangelio; con una multitud que estaba extenuada y abandonada... y se compadece de ella. Tal vez en el fondo, la preocupación del mismo Jesús, sea que esta multitud sea algo amorfó, anónimo e impersonal (recordemos que a Jesús siempre le ha gustado en el encuentro personal y directo), números más que rostros, cantidad más que personas.

La multitud del Evangelio (nuestras multitudes), susceptible de engaños, manipulable, instrumentalizable... y que vive en estado de dispersión y de abandono, despierta la ternura de Jesús y la expone a sus discípulos con la imagen de la mies, imagen cargada de esperanza. Y lo hace para implicarlos, para implicarnos, en la "compasión" (para que padecan con ellos) y en su misión, en su proyecto de dar vida. Para convertir esa muchedumbre en verdadera comunidad de vida (pueblo de Dios).

### **Distantes por excesivamente cercanos**

Volvamos a lo nuestro: masa y pueblo. Cuando hacemos cola en el banco, cuando vamos en el bus o el metro como sardinas o soportando la caravana en la autopista, es una fiel imagen de ser lo más deprimente de la multitud (cuando nos rodeamos de desconocidos); porque no hay experiencia de conocer y compartir el misterio de cada persona. Pero también en la multitud, paradójicamente, podemos escondernos como en un refugio secreto para no ser contactados. La enfermedad de la multitud es el desconocimiento.

Jesús conoce a cada uno por su nombre. Por lo tanto, convertirse en pueblo, en comunidad, arranca de un encuentro personal con aquel que sabe de nosotros y nos llama por nuestro nombre, para encontrarnos y conocernos unos a otros. Rostro abierto que descubre y expone, que parte y reparte circularidad a la vida. No se trata de estar junto al otro sino de crear comunión. En la verdadera comunión el otro es interesante para mí, sin comprometer su libertad y sin avasallar su intimidad.

A los discípulos no se les invita a poner orden y filas en la multitud, ni a organizarla o adoctrinarla, sino a sanar y curar la resignación de ser solamente multitud y masa inerte.

### **Misión para convertirse (conversión) en verdadera comunidad**

Jesús no se queda impasible ante la necesidad de la humanidad; él siempre urge, en este caso, urge a los apóstoles a tomar partido, a actuar, a no esperar; las ovejas necesitan pastor para no perder la identidad, para sentirse unidas. El Reino está cerca y necesitamos experimentar los signos que le dan identidad: sanar de nuestras enfermedades (nuestros intereses personales, nuestro egoísmo), resucitar los muertos (tantas zonas ocultas de nuestra vida que se secan y se malograman) limpiar los leprosos (cuántos otros, los más necesitados, necesitan entrar en nuestra vida para desequilibrar nuestras falsas seguridades), arrojar demonios (liberarnos de tantas negritudes del pasado que opacan nuestro presente). Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. Todo es un servicio gratuito; si no lo ves así, será mejor que busques trabajo en otra empresa que te asegure trienios, sexenios y jubilación anticipada antes de los sesenta y cinco.

Hermanos, hermanas, el evangelio de Jesús no se deja domesticar (ya se encarga de ello el Espíritu), ni se tasa ni se vende, no es monopolio ni se deja manipular. El evangelio es buena noticia para los pobres y todos estamos llamados a una misión común (que no es la de que todos -estadísticas- sean cristianos): Dios te ama y te llama para contribuir a que el Reino sea amor.

Y como creo que todo depende de cómo miro lo que hago, te invito a mirar siempre a los demás con mucho amor.

Tal podría ser el objetivo de esta semana: *mirar las cosas con amor*; al final de cada día, sería muy agradable anotar en tu libreta, una pequeña o gran lista de las cosas que miraste con amor.

Fr. Juan Luis Mediavilla García  
Convento de Santa Sabina (Roma)

### **Evangelio para niños**

#### **XI Domingo del tiempo ordinario - 18 de junio de 2023**

##### **Envío de los discípulos**

Mateo 9, 36 -10,8

##### **Evangelio**

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, "como ovejas que no tienen pastor". Entonces dijo a sus discípulos: -La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Llamó a sus

doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: - No vayáis a tierras de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

### **Explicación**

Jesús siempre se compadecía de la gente, y al ver a toda la multitud que le seguía, dijo a sus apóstoles: vosotros id a la gente como pastores, curadlas de sus enfermedades, ayudad a los pobres, expulsad a los demonios. Y haced estas cosas sin cobrar nada, pues Dios no os ha cobrado por daros estos poderes. Hoy, es el día en que tenemos que pedir por las vocaciones, esto es para que haya personas que sigan haciendo el trabajo que encargo Jesús a sus apóstoles.